



Nef

2025

Nouvelles En Famille



**Un buen momento para
beber de las fuentes
del carisma**

En este número

Un buen momento para beber de las fuentes del carisma - <i>P. Eduardo Gustavo Agín, Superior General</i>	PAG. 3
«Tengo sed»... - <i>Papa León XIV</i>	PAG. 7
Kairós: el tiempo propicio - <i>P. Davi Lara scj</i>	PAG. 8
Un joven religioso en l'ELAB 2025 - <i>P. Antonio Thiago Gordiano Sampaio scj</i>	PAG. 11
Dejarse transformar - <i>Gabriela Vásquez</i>	PAG. 12
Primera experiencia de Elab - <i>Aníbal Josué Romeo Alvez</i>	PAG. 15
Sembrando fe y esperanza en los jóvenes - <i>Hno. Victor Torales scj</i>	PAG. 16
ELAB : la posibilidad de soñar - <i>P. Angelo Recalcati scj scj</i>	PAG. 19
Encuentro de jóvenes religiosos scj: una síntesis - <i>P. Juan Pablo García Martínez scj</i>	PAG. 21
Informe - <i>Consejo General</i>	PAG. 26
Los viajes del P. Etchecopar: Séptimo viaje a Roma - <i>Roberto Cornara</i>	PAG. 29

Casa Generalicia

Via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

E-mail scj.generalate@gmail.com

Un buen momento para beber de las fuentes del carisma

“Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber».”
(Jn 4,7)



Queridos betharramitas:

En el mes de julio pasado tuve la oportunidad de participar en el Encuentro Latinoamericano de Betharramitas (ELAB) que se realiza cada seis años en la Región V. P. Augusto Etcheocopar. Me he reencontrado con los hermanos, religiosos y laicos en San Bernardino, Paraguay. Hemos peregrinado al Santuario Nacional de N. S. de Caacupé, donde celebramos la Misa del Jubileo. Compartimos los sueños y las dificultades de quienes hoy peregrinan juntos en el “*continente de la esperanza*”. Su amable acogida, su comunión fraterna en la misión y su testimonio al servicio de los pobres constituye un estímulo para la vida de la congregación hoy. Así como sucede en otras regiones, descubrí junto a ellos, la vida que aún subyace en nuestras comunidades, más allá de su visible fragilidad. En una iglesia sinodal, al actualizar la fidelidad a nuestra vocación, ésta se vuelve más *profética* frente a los desafíos epocales que transita la Iglesia en la historia. Lo importante es que Cristo sea anunciado. “*A tiempo y a destiempo*” (2 Tim 4,2). Y que lo hagamos siendo *pequeños, sumisos, constantes y siempre contentos* (SMG).

Debo admitir que, junto a los signos de esperanza, encontré un cierto cansancio humano-pastoral en varios de los nuestros. Un llamado de atención que debemos atender para no caer en una posible fragmentación de la vida o encerrarnos

en un indeseado individualismo que cuestiona y que provoca mayor frustración. Necesitamos los unos de los otros.

Participé además del encuentro para los religiosos jóvenes de Latinoamérica, animado por el Hno. Fernando Kuhn, claretiano. Varios de los conceptos que comparto en esta NEF se inspiran en su reflexión sobre la formación permanente, que fueron como un “oasis” en el que él nos recordó algunos buenos momentos para beber de las fuentes del carisma:

Los primeros cinco y los primeros diez años después de la profesión perpetua o de la ordenación. Son tiempos de juventud en el amor y el entusiasmo por Cristo y por la misión en los que hay que ayudar a descubrir una nueva manera de permanecer fieles a Dios, para que se pueda dar respuesta a los retos que se presentan en la nueva situación. Pienso además en lo mucho que se debe preparar un religioso para inculturarse en una nueva realidad, sea vicariato, o región (algo que no siempre propiciamos cuando mandamos en misión a los jóvenes betharramitas): cambios de país-continente, de lengua, de cultura, de alimentación, de estilo de vida, de prioridades, de medios económicos, de praxis eclesial, etc. Por eso es importante ayudarlos a equilibrar su vida espiritual en armonía con la acción pastoral. No sobrecargarlos con un activismo alienante. Exigirles presencia en la comunidad, compartir la vida, rendir cuentas, etc. Todo esto nos parece normal y sin embargo a veces no se cumple... Los integramos un poco “mágicamente” y no nos preguntamos por qué hay resistencias en ellos... ¿No será porque los que tenemos más experiencia no damos un ejemplo claro de aquello que pretendemos de ellos?... La formación permanente nos ayuda a tomar consciencia de que el lugar de crecimiento es la comunidad y en ella vivimos relaciones justas y armoniosas en la medida en que todos nos comprometemos a ser fieles y creativos en nuestro estilo de vida. Hoy tenemos que incluir una mirada intercultural e intergeneracional. Pero esto no lo lograremos si dejamos solos a los jóvenes, o si ellos no se dejan acompañar por quienes tienen esta misión.

La edad de la mitad de la vida, es otro momento importante para beber de las fuentes del carisma. Es aquella de los cuarenta a los sesenta años más o menos. La madurez adquirida en esta etapa es la mejor ayuda para recuperar “el ardor del primer amor”. A ella se llega -habitualmente- después de varios años de un ministerio activo donde hubo conquistas y fracasos. Los frutos maduros de la mediana edad no se cosechan sin sus costos. En la mitad de la vida se comienza a experimentar un declive gradual de las habilidades físicas e incluso aparecen

algunos condicionantes de salud. Hay muchas preguntas existenciales. La vida afectiva comienza a sentir reclamos hacia una soledad no siempre “poblada” o “fecundada por el Espíritu”. Este puede ser un tiempo de descubrimiento del verdadero tesoro interior, ya que las fuentes externas que nos daban una aparente identidad ya no dan el mismo sentido a la vida. Nos empezamos a dar cuenta de nuestro límite, y de que peregrinamos hacia un fin de la vida ya más próximo. No es el momento de una resignada desilusión, sino el de reaccionar volviendo a las fuentes que nos refresquen una existencia tentada por el activismo y el individualismo.

Algunos de nuestros sacerdotes betharramitas recién ordenados ya viven esta etapa (hoy hay quien se ordena con cuarenta años) y a la vez se encuentran al inicio de su camino como religiosos o sacerdotes. Hay que estar atentos a apoyarlos y ellos tienen que conservar la humildad necesaria.

Un documento sobre la vida religiosa nos dice: *“Hay que ayudar a los hermanos en esta etapa a la luz del evangelio y del carisma de la congregación a renovar su decisión original y a no confundir la integridad de su entrega con el nivel de los buenos resultados”* (VC 70). Aquí es donde no hay excusa para no hacer una pausa en la rutina de la vida y no asistir a un programa de renovación acorde: EE.EE., un retiro específico, un curso particular sobre este tiempo, etc. Lo mejor sería un período sabático, que no consista solo en hacer un curso a nivel intelectual y en cambiar de comunidad por un tiempo, sino en un verdadero *kairós*, para nuestra vocación.

La tercera etapa es la de la edad de la jubilación hasta el retiro en comunidad. Esta puede ser variable según a la actividad, la edad avanzada o el deterioro de nuestras aptitudes psicofísicas. Si bien los betharramitas son misioneros para toda la vida, es importante medir las fuerzas reales y dejarse acompañar en este período. A veces eso significará una confirmación de la misión que el religioso puede realizar. Entre los 65 y los 85 años se pueden todavía hacer muchas cosas por la comunidad en misión. Son encargados de transmitir la memoria y la sabiduría de nuestra historia. Deben hacerlo con gratitud no con amargura o pesimismo, y menos con desdén hacia los fracasos del pasado. Es como vivir el atardecer de sus vidas a partir de su ejemplo. Si me permiten, debo gran parte de mi vocación al buen ejemplo de aquellos betharramitas que he conocido allí donde crecí.

A menudo esta nueva etapa está marcada por un tiempo de desprendimiento de actividades que se han realizado por muchos años. Es doloroso, pero es a la vez

sabio y fecundo, el saber dejar a otros el lugar que hemos ocupado, y hacerlo con una actitud serena y al mismo tiempo expectante. Hay que aprender a aceptar e integrar la realidad del fin de la propia vida terrenal con la alegría y la esperanza cristiana.

La cuarta edad también es tiempo de formación permanente. Son los años del declive biológico y cognitivo, que expresan en comunidad el declive de la vida de un hombre de Dios. El “fiat” final de la vida de un adulto. Los signos de debilidad, vulnerabilidad y asistencia se vuelven esenciales. Es la ocasión que la Providencia da a la comunidad para vivir la caridad concreta hacia quienes dependen en todo de los demás. Es el momento de imitar a Jesús que supo que *llegaba el momento de dejar este mundo para ir al Padre, y habiendo amado a los suyos los amó hasta el extremo.* Aprovecho para agradecer a los laicos y religiosos que dan atención personalizada a estos hermanos nuestros en la “etapa final”, en la que cada día es como un canto a la vida, aun cargando con la Cruz como hizo el cireneo.

Les envió un fraterno abrazo en el Corazón de Jesús y les auguro a los que reinician un buen año y a los que siguen... una “buena continuación” (como dicen los italianos).

P. Gustavo Agín scj
Superior General

PARA REFLEXIONAR EN COMUNIDAD:

1. ¿Cuál fue tu última experiencia de formación permanente: retiro, curso, año sabático, EE.EE, etc.? ¿Qué te ha dejado de positivo?
2. ¿Cómo te sientes en la etapa del camino en que te encuentras hoy: sea del punto de vista humano, o bien a nivel religioso-ministerial?
3. Beber de las fuentes sanadoras del carisma: ¿Qué agua nueva estás necesitando en este momento de tu vida como religioso o sacerdote betharramita?

NOTA: En el mes de setiembre en Europa, Africa y Tierra Santa se reinician las tareas. En Roma lo hacemos con la edición de la NEF para todos ustedes.

Otras comunidades betharramitas están en pleno desarrollo de actividades, como sucede en Asia y América del Sur. El servicio de la Casa General implica una gran adaptabilidad a los diversos tiempos, lenguas, costumbres culturales, tradiciones, usos horarios, etc. Agradezco a todos los que acompañan este servicio cada año, en especial a los colaboradores laicos y religiosos en las distintas latitudes donde los betharramitas están presentes.



Queridos hermanos y hermanas,

En el centro del relato de la pasión, en el momento más luminoso y a la vez más oscuro de la vida de Jesús, el Evangelio de Juan nos entrega dos palabras que encierran un misterio inmenso: «Tengo sed» (19,28), e inmediatamente después: «Todo está cumplido» (19,30). [...]

«**Tengo sed**», dice Jesús, y de este modo manifiesta su humanidad y también la nuestra. Ninguno de nosotros puede bastarse a sí mismo. Nadie puede salvarse por sí mismo. La vida se «cumple» no cuando somos fuertes, sino cuando aprendemos a recibir. Y precisamente en ese momento, después de haber recibido de manos ajenas una esponja empapada en vinagre, Jesús proclama: «Todo está cumplido». El amor se ha hecho necesitado, y precisamente por eso ha llevado a cabo su obra.

Esta es la paradoja cristiana: Dios salva no haciendo, sino dejándose hacer. No venciendo al mal con la fuerza, sino aceptando hasta el fondo la debilidad del amor. [...]

El cumplimiento de nuestra humanidad en el designo de Dios no es un acto de fuerza, sino un gesto de confianza. Jesús no salva con un golpe de efecto, sino pidiendo algo que por sí solo no puede darse. Y aquí se abre una puerta a la verdadera esperanza: si incluso el Hijo de Dios ha elegido no bastarse a sí mismo, entonces también su sed —de amor, de sentido, de justicia— no es un signo de fracaso, sino de verdad. [...]

Jesús nos salva mostrándonos que pedir no es indigno, sino liberador. Es el camino para salir del ostracismo del pecado, para volver al espacio de la comunión. Desde el principio, el pecado ha generado vergüenza. Pero el perdón, el verdadero, nace cuando podemos mirar de frente nuestra necesidad y ya no temer ser rechazados. [...]

En la fraternidad, en la vida sencilla, en el arte de pedir sin vergüenza y de ofrecer sin cálculo, se esconde una alegría que el mundo no conoce. Una alegría que nos devuelve a la verdad original de nuestro ser: somos criaturas hechas para dar y recibir amor. [...]

Para leer todo: [Audiencia General, Plaza de San Pedro, Miércoles, 3 de septiembre de 2025](#)

Dos encuentros para beber de las fuentes del carisma

Kairós: el tiempo propicio

P. Davi Lara scj
Superior Regional

En las vacaciones de invierno, los betharramitas de la Región P. Augusto Etcheocopar nos hicimos peregrinos de la esperanza, caminando juntos hacia San Bernardino – Paraguay –, para vivenciar un tiempo de kairós.

Del 15 al 17 de julio tuvimos el ELAB (Encuentro Latinoamericano de Betharramitas), que contó con la participación de religiosos y laicos de los tres vicariatos. Iniciamos el encuentro con la propuesta de tocar nuestra propia humanidad, a fin de hacernos más sensibles a la realidad que rodea nuestras comunidades y obras.

Contamos con la presencia de la Hna. Nancy Fretes, religiosa de la Compañía de la Orden de María Nuestra Señora, que nos incentivó a seguir construyendo la sinodalidad entre nosotros y a seguir caminando juntos, religiosos y laicos, en la vivencia del carisma y de la misión compartida. Nos animó a tener el discernimiento como un modo de vida, que consiste en escuchar al Espíritu, y a ser corresponsables en la comunidad

eclesial. Para eso, es necesaria una conversión constante, que permita la participación de toda la Región en la toma de decisiones conjuntas. De este modo, la misión de Betharram se torna un proceso comunitario y vivencial.

En ocasión del Año Jubilar, peregrinamos al Santuario de la Virgen de Caacupé junto a los laicos del Vicariato de Paraguay. Nos pusimos en marcha y caminamos juntos, con los ojos fijos en Jesús, nuestra esperanza, que nos impulsa a seguir adelante, por amor más que por cualquier otro motivo. Tuvimos a María como compañera de viaje, la Madre que nos enseña a dar pasos firmes, encarnados en nuestra realidad, y a gastar las sandalias, mientras peregrinamos.

A continuación, del 18 al 20 de julio, tuvimos el Encuentro de Jóvenes Religiosos, que fue animado por el Hno. Fernando Khun, religioso claretiano. El encuentro se dio en un clima fraterno, que nos permitió soñar con un Betharram que rejuvenece, retornando a sus fuentes carismáticas, como un un



árbol plantado “junto al río”.

En este camino de peregrinación y compartir, los jóvenes de la Región manifestaron su deseo de ser protagonistas de una nueva etapa y de mirar hacia el futuro, con esperanza activa y creatividad. La experiencia sinodal vivida reforzó la convicción de que debemos escuchar la voz de las nuevas generaciones. Asimismo, alimentó la certeza de que la vitalidad del carisma depende de un diálogo fecundo entre los betharramitas experimentados y los jóvenes, porque ese intercambio genera vida y esperanza.

Hemos vivido una renovación de nuestro ser betharramita, revitalizando la capacidad de soñar, proyectar y esperar, con los ojos fijos en el horizonte y con los pies anclados en la realidad, para no perder la capacidad de dejarse impac-

tar por la vida de la gente a nuestro alrededor. Esto requiere salir de nosotros mismos, de la seguridad de nuestras fronteras geográficas, y comprender que nuestra familia está presente en catorce comunidades y anima obras diversas, que exigen mucho de cada. Nos disponemos a continuar fomentando la formación continua y permanente en la Región. En el Encuentro de Jóvenes Religiosos surgió la propuesta de hacer, con el Hno. Fernando Kuhn, un itinerario formativo abierto a todos los religiosos de la Región.

En el trabajo conjunto entre religiosos y laicos, que se desarrolla en nuestros colegios, parroquias y comunidades, estamos viviendo la sinodalidad. Caminamos juntos y compartimos el carisma de Betharram; de este modo, llevamos



a cabo nuestra misión.

La pregunta que debe hacerse cada betharramita es: ¿Cómo puedo construir la sinodalidad en mi Vicariato, en mi comunidad, en mi misión? Esa pregunta debe abrirnos a nuevas posibilidades, a lo novedoso. Para eso, es necesario dejarse sorprender por Dios, por nuestros hermanos y por los pobres.

Humanamente, experimentamos limitaciones, que se manifiestan: en el envejecimiento de nuestros religiosos; en el desgaste de algunos jóvenes, que se sienten sobrecargados y en las crisis personales de otros. Ese es nuestro escenario y es justamente, en esta realidad, que el Señor nos invita a no dejarnos paralizar por el miedo y a renovar la esperanza, para seguirnos caminando juntos, asumiendo nuestra fragilidad.

La experiencia del encuentro nos desafía a mantener viva la llama de la es-

peranza y la apertura a la novedad del Espíritu. También nos recuerda que la verdadera transformación se da en lo cotidiano, en la escucha atenta y en la disposición para dejarse formar por la vida comunitaria.

Regresamos a nuestras comunidades llevando, en el corazón, el eco de las reflexiones y los testimonios compartidos, así como el compromiso renovado de ser constructores de puentes y sembradores de esperanza. El camino de la sinodalidad continúa y nos invita a abrazar con valentía el desafío de caminar juntos, convencidos de que es en la unidad y en la diversidad donde se encuentra la riqueza de nuestra vocación betharramita. Que cada día, inspirados por el ejemplo de María y con los ojos fijos en Jesús, sepamos responder con generosidad y alegría a la llamada de Dios y a las necesidades de quienes nos rodean. ■

Un joven religioso en l'ELAB 2025

P. Antonio Thiago Gordiano Sampaio scj

Esta es la segunda vez que tengo oportunidad de participar, la primera fue en 2019, después de mis primeros votos. Vuelvo ahora como religioso perpetuo y a punto de completar un año de ministerio sacerdotal.

En primer lugar, resalto la dimensión misma del encuentro: ¡qué bueno es reencontrarnos con rostros, escuchar voces que hicieron parte de nuestro proceso formativo y hacen parte de nuestra vida de religiosos! Es la sensación de estar en casa, de estar verdaderamente en familia, de tener contacto con las diversas caras que el carisma betharramita va asumiendo en cada lugar donde está, y percibir cómo encarnamos hoy el "Aquí estoy" del Corazón del Hijo que tanto encantó y fortaleció a San Miguel. Este encuentro, de por sí, se convierte en un momento de renovación interior del llamado a la vida religiosa.

Vale la pena destacar la apuesta hecha ya hace algún tiempo,

por nuestra Región, de compartir estos momentos con laicos y laicas que están directamente insertos en nuestro trabajo pastoral/misionero. Es un ejercicio de escucha de otras voces, que surgen de otro modo de estar en el mundo que no es la vida consagrada, y que nos interpelan desde el lugar desde donde hablan. Escucharlos hablar con tanto amor, del carisma de Betharram, de San Miguel, del valor de nuestras obras, hace fraguar nuestro sentido de pertenencia, nos fortalece y se convierte en una posibilidad de renovación de nuestra consagración.

Este ejercicio de compartir con los lai-



cos y laicas nos hace entrar directamente en el tema de la sinodalidad que orientó nuestro encuentro. ¿Cómo seguir creciendo de modo sinodal en nuestra región y cada vicariato? Tuvimos la asesoría de la Hna. Nancy Fretes, odn. Según las palabras de la religiosa, tenemos que seguir apostando por el encuentro (entre nosotros y con los laicos); tenemos que seguir apostando por la vida comunitaria – corazón del evangelio y opción de vida prioritaria para los religiosos y religiosas; tenemos que valorar momentos como estos para compartir con los hermanos las inquietudes de nuestro corazón, darnos a conocer con transparencia a ellos; atrevernos a cuestionar algunas estructuras que por más que hayan sido útiles en su tiempo pueden estar caducas; en fin,

mantenernos dóciles a la escucha y a las inspiraciones del Espíritu, que nos cristifica y nos conduce a la unidad/comunión en la Iglesia de Cristo, para expresar en nuestras misiones el rostro único del carisma de Betharram que este mismo Espíritu donó a la Iglesia.

Fueron días de renovación, de fortalecimiento, de admiración por todo lo que se realiza en nuestra Región, a pesar de – y con – nuestras fragilidades, días para alimentar también el sueño de un Betharram cada vez más fiel a su carisma: un grupo de hombres bien formados, dispuestos, atentos y obedientes, que responden a las necesidades de la Congregación, de la Iglesia y a los llamados del Reino en el mundo de hoy. ■

Un encuentro transformador

El ELAB 2025 fue una experiencia que todavía sigo guardando en el corazón. Estos días en San Bernardino, Paraguay, fueron un tiempo de encuentro, oración y comunidad que como siempre me conmueven. Desde que llegamos se respiraba un clima distinto, como si cada cosa estuviera preparada para

Gabriela Vásquez
(Argentina)

abrirnos a algo más grande. Éramos muchos, laicos, religiosos y sacerdotes de la Región Padre Augusto Etchecopar –Uruguay, Brasil, Paraguay y Argentina–, reunidos con un mismo deseo: compartir la vida y la misión.

El primer día nos recibió la propuesta del Padre Sebastián y Sabrina, que



nos invitaron a detenernos y a pensar juntos la acción pastoral y social bertharramita. En este bloque participativo, cada comunidad pudo traer su propia voz. Escuchar cómo otros viven la misión en realidades tan distintas me interpeló. Sentí que la invitación a mirar a los más frágiles de nuestra historia no es solo una consigna, sino un llamado a dejar que esas vidas nos transformen. Descubrí que la misión se sostiene en red, desde la cercanía, la escucha y la colaboración.

El trabajo con la Hna. Nancy Fretes odn, nos fue llevando, con una metodología muy cercana y participativa, a un verdadero ida y vuelta entre la iluminación y la revisión personal. Nos invitó a detenernos, a mirarnos por dentro, a dejar que nuestra propia experiencia de ser y hacer y permitir que esa luz

transforme nuestras acciones. Nos acompañó en tres espacios que tocaron el corazón: el discernimiento y la sinodalidad, la vocación y la misión en la vida cristiana, y la responsabilidad y la transparencia en la Iglesia. Sus palabras, junto con las dinámicas que propuso, nos ayudaron a “navegar mar adentro”. Descubrimos que la conversión personal y comunitaria es un camino que nunca termina, y que la Iglesia se construye cuando todos nos reconocemos parte, compartimos la misión y asumimos juntos la corresponsabilidad de caminar como hermanos.

La puesta en común fue otro momento que me marcó. Compartir lo que cada comunidad está haciendo, sus desafíos, búsquedas y logros, me llenó de admiración y esperanza. Cada testimonio traía consigo la vida concreta de las personas, sus historias, su entrega. Sentí que no hay manera de crecer en la misión sin dejarnos afectar por el camino de los otros.

La oración atravesó todo el encuentro. Cada día, un vicariato organizaba la liturgia con signos, gestos y cantos



que nos unían profundamente. Pero si tengo que elegir un momento que me conmovió de un modo especial, fue la peregrinación a la Basílica Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé. Partimos desde el Seminario San José, caminando juntos entre rezos y cantos, y cruzar la Puerta Santa fue un signo fuerte de comunión y de fe. La misa concelebrada por los sacerdotes betharramitas, junto al Padre General Gustavo Agín, fue intensa y profundamente emotiva. En ese instante sentí que la Iglesia que soñamos es posible: una Iglesia que camina, que sale al encuentro, que se deja mover por la esperanza.

El clima general del encuentro estuvo marcado por la fraternidad y la alegría. Hubo reencuentros, charlas, risas, momentos de silencio y de oración compartida. La noche de fogón lo expresó mejor que nada: música, bailes, cantos, bromas, historias y abrazos. Fue un recordatorio de que la fe también se celebra, que ser parte de una comunidad es sostenernos y dejarnos sostener.

La presencia del Padre Gustavo Agín fue un regalo. Con sencillez y cercanía, compartió estos días como uno más. Sus palabras finales nos animaron a seguir desplegando el amor en los límites de nuestra realidad, recordándonos que cada gesto, por pequeño que parezca, tiene valor cuando está sostenido por el amor a Dios y a los hermanos.

Volví del ELAB con el corazón agradecido y lleno de esperanza. Fueron días de gracia que me renovaron por dentro, que me recordaron que la misión no es algo que hacemos solos, sino que la construimos juntos. Me llevo la certeza de que caminar como hermanos es la forma más auténtica de vivir la fe, y que todo lo que compartimos en San Bernardino no termina ahí: empieza de nuevo cada día, en cada comunidad, en cada encuentro, en cada paso. ■

Mi primera experiencia del Elab

Aníbal Josué Romeo Alvez,
(Uruguay)

Soy Aníbal Josué Romeo Alvez, tengo 34 años, laico soltero, de la comunidad Betharramita de San Gregorio de Polanco – Tacuarembó, localidad del centro de Uruguay de 4000 habitantes. Me desempeño en lo personal como administrativo en un Juzgado de Paz de La Paloma – Durazno, a 40 kilómetros de donde me domicilio, y en la Parroquia como tesorero, Ministro de la Eucaristía, integro el grupo MCC (movimiento de cursillos de cristiandad) y estoy a disposición para lo que necesiten el Padre Ángel, hermano Cristian y comunidad.

El hermano Cristian me invitó a participar del ELAB 2025. Enseguida dije que sí, sin haber consultado antes en el trabajo, pero gracias a Dios me autorizaron la licencia y pude concurrir.

En esa experiencia me sentí a gusto compartiendo con los religiosos y hermanos de cuatro países; donde a pesar de no entender mucho el portugués, logré integrarme sin dificultad y hasta hacer amigos. Pienso que el idioma queda en un segundo lugar cuando uno va abierto al encuentro fraterno, en este caso intercultural, dejando que el Espíritu Santo haga el resto.

Me sentí en todo momento acompañado e integrado con cada uno de los presentes, donde pude intercambiar mates, charlas, anécdotas, bailes, risas y también las dificultades que día a día experimentamos en la misión. Pero justamente las instancias de formación del ELAB, sirvieron para profundizar en nuestro caminar evangelizador, brindándonos conocimientos y herramientas concretas para aplicar gradualmente en nuestras diversas



pastorales.

Me siento muy agradecido a la familia de Betharram por la oportunidad, por el crecimiento humano y espiritual.

Gracias por estar atentos a cada uno de los gestos y detalles, que me permitieron disfrutar del ELAB, y en los momentos libres, de las bellezas de Paraguay y de su cálida gente.

Gracias por hacernos sentir en casa, por la generosidad, humildad, sencillez, empatía y servicio para con cada uno de los presentes.

Saludos y que el buen Dios y la Virgen de Betharram les siga bendiciendo en abundancia ¡¡¡AQUÍ ESTOY!!! ■

Sembrando fe y esperanza en los jóvenes

Hno. Victor Torales scj

Los recientes encuentros de reflexión en el ELAB han sido una oportunidad privilegiada para escuchar, discernir y dejarnos tocar por las mociones del Espíritu en el contexto concreto de nuestra familia religiosa.

Actualizar el carisma betharramita frente a los jóvenes significa vivir y transmitir la Palabra de Dios, fortalecer la vida en comunidad y comprometerse con la misión, siempre atentos a sus preguntas, energías y sensibilidad. No se trata de repetir prácticas tradicionales, sino de ofrecer una espiritualidad auténtica y cercana, capaz de mostrar que la vida consagrada es un camino de libertad, alegría, servicio y compromiso social, donde cada

persona puede encontrar sentido y realización.

El Proceso Sinodal refuerza esta visión al promover la participación responsable de religiosos y laicos, recordando que todos los miembros del pueblo de Dios poseen voz y voto. La transparencia, la rendición de cuentas y la coherencia entre palabra y acción son fundamentales para mantener la credibilidad de la vida consagrada y superar estructuras de clericalismo. La formación compartida y la lectura reflexiva del documento final del Sínodo nos invitan a asumir una vida comunitaria y ministerial que sea ética, participativa y abierta a los desafíos



de la realidad contemporánea.

En lo personal, cada religioso o joven puede experimentar el carisma de manera transformadora al:

- *Integrar la oración, la reflexión y la acción en la rutina cotidiana.*
- *Mostrar alegría y pasión por el seguimiento de Cristo, reflejando entusiasmo y compromiso.*
- *Mantenerse disponible para servir y acompañar a otros, especialmente a los más necesitados.*
- *Cultivar autenticidad, coherencia y sentido de misión, convirtiéndose en un ejemplo vivo del carisma.*
- *El carisma se vuelve cercano y motivador cuando conecta con la vida*

real de los jóvenes al:

- *Escuchar y responder a sus dudas y expectativas, sin imponer modelos rígidos.*
- *Involucrarlos en experiencias de servicio, misión y evangelización concretas, que generen impacto real.*
- *Otorgarles responsabilidades significativas dentro de la comunidad y la misión, promoviendo protagonismo y corresponsabilidad.*
- *Crear espacios de encuentro, amistad y confianza, donde puedan crecer en la fe y en su desarrollo personal.*

Reflexionando sobre estos puntos, comprendemos que nuestro carisma



no pertenece solo al pasado ni está reservado únicamente a los consagrados. Al contrario, es profundamente actual y necesario hoy. En un tiempo en que tantos laicos y jóvenes buscan cómo expresar su fe, desean compartir lo que el Espíritu suscita en sus vidas y anhelan espacios donde puedan vivir su experiencia de Dios de manera auténtica y comunitaria, el carisma betharramita se revela como una respuesta fecunda.

Reproducir los mismos sentimientos de Cristo Jesús —el “Aquí estoy, envíame”— no es solo un lema espiritual, sino un estilo de vida que conecta con la sensibilidad de los jóvenes: la búsqueda de sentido, la apertura a la misión, el compromiso solidario, la experiencia de comunidad y la alegría

de servir.

Por eso, manifestar el carisma hoy significa ofrecer caminos concretos para que tanto religiosos como laicos y jóvenes puedan encarnar esta disponibilidad, encontrando en la Palabra, la comunidad y la misión un espacio donde su fe cobre vida, se fortalezca y se proyecte hacia los demás.

Al mismo tiempo, la formación permanente asegura fidelidad al proyecto personal, al Espíritu, al carisma y a la misión. Es un proceso continuo, personal y comunitario, organizado por la Congregación, que se concreta mediante planes sistemáticos, experiencias significativas y apertura constante a los signos de los tiempos. Esta formación permite que el carisma betharramita no solo se conserve, sino

que se renueve y se proyecte como un signo profético y esperanzador del Dios de la Vida, capaz de atraer a nuevas generaciones hacia una vida consagrada significativa, transformadora y profundamente humana.

En definitiva, estos encuentros en el ELAB han ayudado a redescubrir que soñar como consagrado hoy es vivir el Evangelio con ojos jóvenes, corazón apasionado y manos disponibles. Es

dejarse interpelar por los jóvenes y caminar con ellos, mostrando con la vida que el Reino de Dios sigue siendo una Buena Noticia actual y posible. La vida religiosa tiene futuro si se deja renovar por el Espíritu, si vuelve a sus raíces evangélicas y si se encarna con humildad y esperanza en medio de las búsquedas sinceras de los jóvenes de hoy. ■

ELAB : la posibilidad de soñar

P. Angelo Recalcati scj

La experiencia del ELAB nació por iniciativa del P. José Mirande (coordinador de las Provincias betharramitas de América Latina). En esa época, él pidió la colaboración del equipo de formación del cual yo participaba. Recuerdo el entusiasmo que suscitó la perspectiva de encontrarnos, de conocernos y de proyectar juntos el camino futuro.

Ni siquiera se llamaba ELAB, todavía. El nombre fue surgiendo cuando se pensó en repetir periódicamente la experiencia. Comenzó como un encuentro fraterno. Siguió como una oportunidad para pensar en proyectos comunes.

La circunstancia de la celebración de los 50 años de Betharram en Brasil (fun-

dación sugerida providencialmente por el deseo de "celebrar de manera significativa" los cien años de fundación de la Congregación) llevó a pensar en la posibilidad de dar vida a una nueva realidad: la fundación de un nuevo brote de Betharram en Bolivia.

Se pensaba en una forma de vivir ese acontecimiento, pero no con manifestaciones, celebraciones y discursos, terminados los cuales todo seguiría igual que antes: nos ilusionamos en dar vida a una nueva criatura, fruto de un "Aquí Estoy" muy creativo (tal vez utópico). Era como un sueño que no se concretizó pero... y a mí me quedó en el corazón. Las razones que llevaron a



Pensé en eso, cayendo en la cuenta de que la gracia de Dios no siempre coincide con nuestros sueños. De hecho, en San Bernardino (Paraguay), este año creí que se podría realizar aquel sueño de un proyecto regional. Cuando se habló de algunas iniciativas particulares y de nuevas perspectivas. ¿Serían posibilidades de nueva vida e impulso a Betharram en la Región P. Augusto Etchecopar?

Después recibimos el aporte, muy profundo y motivador, de la hna. Nancy que lanzó varios desafíos en una perspectiva sinodal.

Fue propicia la circunstancia del encuentro entre laicos, y religiosos, con diversos estilos y sensibilidades. En ese sentido, la peregrinación a Caacupé fue la coronación de este lindo encuentro celebrativo.

Los momentos en que se compartieron las reflexiones en pequeños grupos, reflejaron realismo, teniendo en cuenta dificultades, logros y fracasos, pero no apagaron el optimismo, sino que pusieron en evidencia los desafíos que nos esperan y a los cuales estamos llamados a dar respuesta.

Al hablar de sinodalidad, se destacó que no se trataba de una moda, sino de un movimiento del Espíritu cuyo soplo, si somos capaces de secundarlo, podía

creerlo irrealizable fueron: el número reducido de religiosos en la Región, las necesidades de miembros en las obras, etc. Abrir otros frentes iba a empobrecernos. ¿Hemos logrado no empobrecernos?

Pablo d'Ors, hablando de Charles de Foucauld, decía que ese santo fue a Marruecos soñando con convertir a los Tuaregs, pero que Dios le dio la gracia... de no convertir ni a uno sólo... Su vida sigue siendo inspiración para muchos, aún hoy.

No siempre nuestros sueños coinciden con los sueños de Dios.

dar origen a un nuevo Betharram. Las reflexiones en pequeños grupos no se reflejaron en toda su riqueza en el compartir general, pero se respiraba por un lado el espíritu renovador que despertaban las reflexiones y, por otro lado, la convicción de que los frutos se verían con el tiempo.

Ojalá siempre seamos fieles a la inspiración fundante de nuestra congregación, manteniéndonos abiertos, en una

comunicación sincera y una búsqueda de comunión compartiendo no sólo ideas, sino también y sobre todo, los proyectos personales para construir juntos una realidad en la que el Aquí Estoy sea la expresión real de corazones betharramitas "dispuestos a ir a cualquier lugar donde los llamasen, aun, y sobre todo, a los ministerios más difíciles que los demás se niegan a realizar." (DS § 6) ■



Peregrinación de los participantes en el ELAB junto a los laicos del Vicariato del Paraguay en el Santuario de la Virgen de Caacupé

Encuentro de jóvenes religiosos scj : una síntesis

P. Juan Pablo García Martínez scj

En su mensaje al XXVIII Capítulo General (Chiang Mai, 2023), el R. P. Gustavo Agín, Superior General, subrayó la necesidad de planificar el acompañamiento de los religiosos que tienen hasta 10 años de profesión perpetua. En respuesta a ese pedido, se llevó a cabo el Encuentro de Jóvenes Religiosos, del 18 al 21 de julio, en San Bernardino (Paraguay). El Encuentro fue animado por el Hno. Fernando Kuhn, teólogo y religioso claretiano, quien reflexionó en torno a una pregunta: *¿Cómo pensar una vida religiosa joven en el Betharram de hoy?* La propuesta intercaló momentos expositivos con espacios de diálogo, en grupos pequeños, que permitieron compartir vivencias, anhelos y dificultades.

La Congregación como un árbol

El Hno. Fernando propuso pensar la vida consagrada en Betharram bajo el símbolo de un árbol. En efecto, la Congregación ya no es ese pequeño grano de mostaza, sembrado por San Miguel, sino un árbol frondoso, formado:

- **Por las raíces**, que están constituidas por el carisma y el patrimonio

espiritual. Cuanto más profundas son las raíces, más resistente es el árbol.

- **Por el tronco**, cuya robustez le confiere resistencia al árbol. Puede haber heridas en el tronco, pero, si la raíz es fuerte, el árbol tiene chances de renacer.
- **Por ramas, hojas y frutos**, que permiten resistir los embates y tormentas con cierta flexibilidad. La mayoría de las congregaciones tienen heridas en sus ramas, hojas y frutos. Algunas hojas son caeducas y renacen en la primavera; otras caen para no resurgir.

Algunos desafíos de la vida comunitaria

El religioso es llamado a seguir a Cristo en comunidad (RdV § 7), para dar testimonio de Cristo a través de la vida fraterna. Al mismo tiempo, la comunidad es el ámbito donde confluyen diversas tensiones: bloqueos personales, diferencias intergeneracionales, diversidad cultural y dificultades comunicacionales, entre otras.

Sobre este último punto, el Hno. Fernando distinguió cuatro niveles de comunicación: desde el silencio agresivo

vo (nivel 0), pasando por la simple cortesía (nivel 1), los comentarios superficiales, que contribuyen al buen clima, pero son insuficientes (nivel 2), el debate de ideas (nivel 3), hasta la plena comunión (4), cuando el intercambio es respetuoso y fecundo.

Entre los grandes desafíos, el Hno. Fernando también destacó las adicciones (especialmente al alcohol) y los problemas de salud mental.

Cuatro dones y contra-dones

En la vida religiosa, es posible identificar cuatro dones y cuatro contra-dones:

1. **Los profetas:** son hermanos de gran lucidez, que se adelantan a su tiempo y, por eso mismo, suelen ser incomprendidos. **Contra-don:** son aquellos que, teniendo la lucidez del profeta, se convierten en pesimistas hipercríticos o en profetas de calamidades, porque no supieron trabajar el don de la profecía.
2. **Los líderes:** son los animadores de la comunidad, que deben estar atentos a los profetas, pero también cuidar a los que van atrás. Suelen ser criticados por ambos extremos. **Contra-don:** es aquel



que tiene (o cree tener) el don del liderazgo, pero, al no ser elegido, se convierte en un líder negativo, que obstaculiza y divide.

3. **Los médicos:** son hermanos atentos, que detectan a los heridos y cuidan de ellos. Puede suceder que la persona con el don medicinal priorice tanto a los caídos, que no sirve para liderar. **Contra-don:** son aquellos que, teniendo el don de descubrir las fragilidades de los otros, "ponen el dedo en la llaga", reabren heridas y mortifican.
4. **El poeta:** son esos religiosos que

hacen felices a los hermanos, contribuyendo al buen clima (por ej., organizan celebraciones, paseos, etc.). **Contra-don:** quienes evitan el trabajo y las contrariedades, porque absolutizan el espíritu festivo.

Momentos de la vida comunitaria

El Hno. Fernando identificó tres momentos de la experiencia comunitaria:

1. **Al ingresar:** suele ser un momento de entusiasmo, con reglas que pautan la vida comunitaria y elementos comunes (estudios, algo de pastoral, simetría entre formandos) y necesidades materiales cubiertas. Salvo momentos críticos, tiende a predominar la satisfacción, que se expresa en la frase de Pedro: *"Hagamos tres tiendas"* (Mc 9,5). En palabras de Paul Ricœur, podemos denominar a este momento como la *"primera ingenuidad"*.
2. **Comunidades apostólicas:** al principio hay entusiasmo, pero pronto aparecen los desajustes, porque las relaciones son más asimétricas, hay diferencias de edad y de roles y se multiplican las actividades. Pueden identificarse cuatro síntomas de desajuste: 1) progresivo desenganche de lo común (oración, comidas, deporte); 2)

tendencia al individualismo pastoral; 3) excesiva autonomía en el uso del dinero y del tiempo; 4) sensación de soledad y consecuente búsqueda sustitutos de relaciones o gratificaciones extracomunitarias. Esta etapa puede ser crítica, por lo que resuena la pregunta de Jesús a su comunidad: *"¿También ustedes quieren marcharse?"* (Jn 6,67). En términos de Paul Ricœur, es la *"segunda ingenuidad"*, porque hace falta recuperar una cierta inocencia y volver a confiar.

3. **La fiesta y el perdón:** luego de la pesca milagrosa y de comer juntos (fiesta), Jesús le hace a Pedro tres preguntas, lo reconcilia y lo llama nuevamente (perdón). El amor es el eje para recuperar la ingenuidad de los inicios.

Crisis de irrelevancia

La complejidad del tiempo presente puede ponernos en crisis, por sentirnos irrelevantes y prescindibles. Antes, un religioso, por el sólo hecho de serlo, tenía peso en un colegio. Hoy, con eso sólo no basta. Los protocolos, que tienen por objeto preservar la integridad de las personas, también pueden dificultar la presencia religiosa en las obras. Socialmente nos vamos volviendo invisibles, y a muchas personas no les importamos en ab-

soluto. Incluso los símbolos católicos más elementales son desconocidos por buena parte de la sociedad. Ante esta indiferencia, algunos religiosos y movimientos reaccionan apegándose al hábito, a la sotana o al latín, en una tentativa de fortalecer su identidad y de recuperar el prestigio perdido.

Pedagogía de la Encarnación en el “estar”

Cuando contemplamos el misterio de la Encarnación, solemos enfocarnos en el ministerio público de Jesús. Sin embargo, no debemos omitir su vida anónima y su presencia en el seno de María. Estamos habituados a imitar a Jesús en la actividad y, con frecuencia caemos en el activismo. A veces, hace falta detener la marcha, como Jesús, que iba a curar a la hija de Jairo, pero se detiene porque alguien le tocó el

manto. Debemos aprender a simplemente “estar”, porque la gente necesita hombres de Dios: para conversar, para recibir acompañamiento en la vida y en la muerte y para simplemente sentir la presencia de alguien que escucha y acompaña.

En este marco, tuvo lugar el Encuentro de Jóvenes Religiosos, que fue valorado muy positivamente por los participantes. Estos destacaron la palabra lúcida y amena del Hno. Fernando Kuhn, así como la posibilidad de dialogar abiertamente sobre sus vivencias. Asimismo, manifestaron el deseo de dar continuidad a este itinerario formativo, que fortalece nuestro “Aquí estoy”, afianza la vocación y nos ayuda a crecer en humanidad, para ser signos de esperanza en medio del mundo. ■





REGIÓN VPAE

● **El domingo 10 de agosto fue ordenado sacerdote el Diácono Óscar Alberto Mendoza Jiménez scj en la Parroquia San José Esposo de su ciudad natal de San José de los Arroyos, en la Diócesis de Coronel Oviedo (Paraguay).**

La celebración fue presidida por Mons. Claudio Silvero SCJ, Obispo Auxiliar Emérito de Encarnación, siendo sus concelebrantes: Mons. Ignacio Gogorza SCJ, Obispo Emérito de Encarnación, el P. Davi Lara SCJ, Superior Regional, el P. Alberto Zaracho scj, Vicario Regional en Paraguay, así como el párroco y más de una decena de sacerdotes betharramitas, entre ellos algunos

ex formadores del Padre Óscar. El día anterior se realizó una misión por las calles de la ciudad, a la que asistieron aproximadamente 150 misioneros de diversas obras congregacionales del país.

Luego de la ceremonia, los presentes compartieron un almuerzo fraternal para rendir homenaje y celebrar al nuevo sacerdote.

Que Dios bendiga su ministerio y que la Virgen de Betharram y nuestro Padre San Miguel Garicoits lo acompañen y guíen siempre en su misión. ■



REGIÓN SMJC

● **Dos jóvenes betharramitas, Hno. Anselm Prapas Chiwakitmankong SCJ y Hno. Peter Do Van Hung SCJ, fueron ordenados diáconos durante una solemne celebración eucarística presidida por Su Excelencia Monseñor Francis Xavier Vira Arpondratana, arzobispo de la Arquidiócesis de Bangkok.**

La ceremonia tuvo lugar en la capilla del Seminario Mayor "Madre del Redentor" de Bangkok, en presencia de cohermanos, familiares y amigos.

Durante la misma celebración, el Hno. Paul Athit Jamo scj fue instituido Lector.

¡A todos ellos vayan nuestros más sinceros deseos de un ministerio fructífero y fiel, al servicio del Evangelio y de la Iglesia! ■

En la reunión de los días 28 y 29 de agosto, el Superior General **dio su aprobación**, con el parecer de su Consejo, a las siguientes decisiones:

Región San Miguel Garicoits

- **Restitución de la parroquia** de Isola y Roffia a la Diócesis de San Miniato (Vicariato de Italia);

Región S.ta María de Jesús Crucificado (Vicariato de Tailandia-Vietnam)

- Nombramiento del **P. Biju Antony Panthalukkarán como Superior de la comunidad de Olton**, excepcionalmente para un tercer mandato, a partir del 28 de agosto (RdV. 206 a y 277);
- Nombramiento del **P. Chokdee John Damronganurak como Superior de la Comunidad de Huay**

El 16 de julio, el **Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica** concedió al **P. Gianluca Limonta** (Vicariato de Italia, Región San Miguel Garicoits) el

Bong-Muangnam-Fang, excepcionalmente para un tercer mandato, a partir del 28 de agosto (RdV. 206 a y 277);

- Nombramiento del **P. Suthon Bernard Khirivathansakun como Superior de la Comunidad de van Pong-Phayao**, excepcionalmente para un tercer mandato, a partir del 28 de agosto (RdV. 206 a y 277);
- Nombramiento del **P. Tidkham Jailertrit como Superior de la comunidad de Maepon** para un segundo mandato, a partir del 28 de agosto (RdV. 206 a);
- Nombramiento del **P. Mongkhon Charoentham como Superior de la comunidad de Chom-tong-Khun Pae** para un segundo mandato, a partir del 28 de agosto (RdV. 206 a).

indulto de salida de la Congregación para su incardinación en la Diócesis de Parma.

Séptimo viaje a Roma

Mayo de 1891

Regresando de Tierra Santa y desembarcando en Marsella el 30 de abril de 1891, el P. Etchecopar no fue a Betharram, sino que, con el P. Miró, tomó el tren con destino a Roma. Llevaba consigo un cargamento importante que tenía que entregar a la Congregación de Ritos¹.

Tenemos que dar un paso atrás y decir algo sobre la Causa del P. Garicoïts.² Toda causa de beatificación comienza siempre con un proceso diocesano, llamado *Ordinario*, seguido de otro proceso en Roma, llamado *Apostólico*. El proceso Ordinario se desarrolla en la diócesis de origen del Siervo de Dios, en nuestro caso la diócesis de Bayona. Es un proceso “informativo”, donde se recogen los primeros testimonios sobre la vida, las virtudes y la fama sanctitatis del P. Garicoïts. El 3 de agosto de 1886 se inauguró

oficialmente el proceso ordinario en la capilla de la residencia episcopal de Bayona. El Postulador de la Causa era un dominico, el P. Ligiez, residente en Roma, quien a su vez nombró a un vicepostulador en la sede de Bayona, el betharramita P. Miró. Se escucharon 149 testigos, algunos de los cuales estaban en París.

El 16 de septiembre de 1890, el proceso terminó y el P. Miró fue elegido para llevar las actas autenticadas de las deposiciones a la Congregación de Ritos³ en Roma. El P. Etchécopar, sin embargo, quería que “esos documentos tan gloriosos” se colocaran primero en la gruta de la Natividad en Belén y en la tumba de Jesús en Jerusalén. Un “pequeño” desvío, que el P. Etchecopar consideró necesario, casi para “santificar” esos escritos, y como una invocación para

1) Ver NEF de julio de 2025. En ese artículo hay que corregir un error: las actas llevadas a Tierra Santa y luego a Roma no eran las relativas a los escritos de San Miguel, sino las de las deposiciones del Proceso Ordinario.

2) Una historia interesante y detallada de esta Causa fue publicada en varios artículos en L’Echo de Bétharram en los años 1926-1927.

3) En ese momento, era esta la Congregación Romana que se ocupaba de las Causas de los Santos.

obtener de Dios la gracia de un pronto éxito de la Causa.

Así, nuestros dos peregrinos, el P. Etchecopar y el P. Miró, que regresaba de Oriente Medio con la preciosa maleta de las actas del proceso ordinario, partieron hacia Roma en tren, llegando a su destino el 4 de mayo, y se alojaron en la iglesia *San Luis de los Franceses*.

Era un momento difícil para la ciudad. El 23 de abril, un polvorín militar, que contenía miles de balas de gran calibre, explotó, causando gran destrucción en toda la ciudad. *“El polvorín que explotó sacudió toda la ciudad y ocasionó en todas partes grandes destrozos por miles y centenas de miles de francos, especialmente en el Vaticano, en San Pedro y en San Pablo extra muros. No se sabe a quién atribuir ese desastre... Pero Dios está allí; ¿¡Cómo hay que redoblar las oraciones durante este mes de María, principalmente”* ⁴.

El 6 de mayo, el P. Etchecopar escribió a su Asistente, el P. Bourdenne, que las actas del Proceso Ordinario habían sido depositadas en el Vaticano. *“Demos gracias a Dios y a su Santísima Madre... dirijan todos a la santísima Virgen las más fervorosas acciones de*

gracias.”

Pero este viaje es también una oportunidad para que el Superior General dé un impulso decisivo al inicio del proceso apostólico. Como con todo, para la causa de San Miguel, elegir a las personas adecuadas es crucial para el éxito. El P. Etchecopar tuvo la oportunidad de consultar a varias personas, tuvo varios encuentros con los cardenales Zigliara, Parocchi, Masella, Mermillod... El cardenal Zigliara aceptó ser el “ponente”, es decir, relator en la causa del Fundador⁵. Por consejo del P. Ligiez, también se eligió al abogado que llevó el caso, el P. Angelo Mariani. A todos el P. Etchécopar les donó una copia de la biografía del P. Garicoïts.

El 10 de mayo fue recibido en audiencia por el Papa León XIII. Una detallada carta circular describe toda la conversación con el Santo Padre. *“Santísimo Padre, vine a Roma para depositar a los pies de Su Santidad el proceso de Fama Sanctitatis de nuestro Fundador; Le ruego que se digne aceptar un ejemplar de su vida”*.

En los días siguientes, el P. Etchecopar fue al menos dos veces más a las Congregaciones de Ritos para

4) Carta del 9 de mayo de 1891 a la Priora del Carmelo de Belén.

5) El papel del “ponente” era presentar a la Congregación de Ritos un informe sobre la causa, actuando como su portavoz y principal apoyo.



reunirse con el Prefecto, el Cardenal Gaetano Masella, otros funcionarios de la misma Congregación, y para dar fe de la autenticidad e integridad de los sellos colocados en las actas del proceso Ordinario. *“El Santo Padre ha concedido la dispensa de los diez años durante los cuales el proceso de nuestro Fundador hubiera tenido que quedar parado, después de su entrega a la Congregación de los Ritos; de ahí que, por lo que se vé, nada debería impedir su apertura y el comienzo de los trabajos de análisis,*

*dentro de poco tiempo.”*⁶

Finalmente, el 18 de mayo, los PP. Etchecopar y Miró partieron hacia Francia y llegaron a Betharram en la tarde del 21 de mayo. Para el P. Etchecopar fue un regreso a casa después de una ausencia de casi 6 meses. Pero el “viajero incansable” aún no estaba preparado para detenerse. Unos meses más tarde, le esperaba un nuevo viaje, esta vez al extranjero... ■

6) Carta a p. Bourdenne, 13 de mayo de 1891. El optimismo del P. Etchécopar, sin embargo, tuvo que lidiar con los largos tiempos de Roma y también con cierta burocracia. De hecho, el proceso apostólico tuvo que ser precedido por la recopilación y el análisis de todos los escritos de San Miguel, un trabajo que duró algunos años. Solo después de la muerte del P. Etchécopar llegó de Roma el decreto que establecía la ortodoxia del P. Garicoïts, y por lo tanto fue posible proceder con la introducción de la causa y el inicio del proceso apostólico.

“

Jesús, el Verbo hecho carne, [...] fue al encuentro de mujeres y hombres sin distinción, dio su vida en la cruz por todos, manifestando que “no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos” (Jn 15, 13).

”

*Regla de Vida n. 29
(Foto: P. Sebastián García scj)*



Societas Sacratissimi
Cordis Jesu

Betharam